

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v5i2.1949>

El principio misericordia en la formación de la familia como lugar teológico

The principle of mercy in the formation of the family as a theological place

Juliana Andrea Martínez Blanco

jmartinez.b@javeriana.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-4151-7156>

Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Grupo de Investigación Academia
Bogotá – Colombia

Artículo recibido: 26 de marzo de 2024. Aceptado para publicación: 11 de abril de 2024.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen


El artículo analiza la comprensión de la misericordia en el contexto familiar desde una perspectiva teológica y pastoral, utilizando la familia como punto de partida. Para ello, se emplea una metodología que se basa en la revisión de la teología bíblica y los documentos del Magisterio de la Iglesia que abordan la temática de la misericordia en el ámbito familiar. Los principales hallazgos revelan la importancia de considerar a la familia como un espacio de manifestación de la presencia divina y de crecimiento espiritual, donde se promueven valores fundamentales como el amor y la compasión, en línea con la tradición eclesial. Además, se destaca la necesidad de una espiritualidad basada en la misericordia, que impulse el desarrollo de relaciones familiares marcadas por el perdón, la reconciliación y la comprensión mutua. La investigación también identifica la relevancia de incorporar la enseñanza de la misericordia en la educación religiosa familiar y de fomentar prácticas concretas que fortalezcan una cultura de la misericordia dentro de los hogares y comunidades. Estos hallazgos ofrecen una reflexión profunda sobre el papel crucial de la misericordia en la vida familiar y su impacto en la formación espiritual de sus miembros, proporcionando orientación práctica para familias y líderes pastorales en la promoción de valores fundamentales en la sociedad.

Palabras clave: misericordia, familia, espiritualidad, lugar teológico, atributo de Dios, sagrada escritura

Abstract

The article analyzes the understanding of mercy in the family context from a theological and pastoral perspective, using the family as a starting point. To do this, a methodology is employed based on the review of biblical theology and documents from the Church's Magisterium addressing the theme of mercy in the family sphere. The main findings reveal the importance of considering the family as a space for the manifestation of divine presence and spiritual growth, where fundamental values such as love and compassion are promoted, in line with ecclesial tradition. Furthermore, the need for a spirituality based on mercy is highlighted, which drives the development of family relationships characterized by forgiveness, reconciliation, and mutual understanding. The research also identifies the relevance of incorporating the teaching of mercy in family religious education and fostering specific practices that strengthen a culture of mercy within households and communities. These findings offer a profound reflection on the crucial role of mercy in family life and its impact on the spiritual formation of its members, providing practical guidance for families and pastoral leaders in promoting fundamental values in society.

Keywords: mercy, family, spirituality, theological place, attribute of God, sacred scripture

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons . 

Cómo citar: Martínez Blanco, J. A. (2024). El principio misericordia en la formación de la familia como lugar teológico. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 5 (2), 1269 – 1283. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i2.1949>

INTRODUCCIÓN

Para aproximarnos, a los núcleos familiares, como lo menciona el Papa Francisco en *Amoris Letitia*, debe mirarse esta realidad como una unidad que abarca, tanto las luces y como las sombras, siendo conscientes del debilitamiento de la fe y de la práctica religiosa, que en algunas sociedades afecta a las familias y las deja mucho más solas con sus dificultades.

Entonces, para abordar la familia, desde todos los contextos o sistemas que inciden en el desarrollo de una persona, se toma como referencia, la teoría del modelo ecológico de Bronfenbrenner (1987), para comprender así, las relaciones en cada sistema o contexto que afecta a una persona, llegando a su realidad y plantear desde allí un posible abordaje a las diversas situaciones que se evidencian en los núcleos familiares.

Se entiende en este artículo, el núcleo familiar como una unidad, independientemente de su conformación. Se inicia por primer sistema conocido como microsistema, el cual se considera como aquel nivel que es más cercano al individuo, se pueden comprender los contextos familiares y las particularidades de la cotidianidad familiar, los roles en la familia y las relaciones interpersonales que se gestan entre ellos.

En el mesosistema, se comprenden las interrelaciones que pueden generarse a partir de dos o más niveles, en los cuales un individuo puede ejercer su cotidianidad. Este incluye diferentes ambientes tales como: escolar, laboral y comunitario, así como las relaciones que se establecen con personas cercanas al núcleo familiar e incluyendo aquellos círculos de apoyo con las que cuenta la familia.

El exosistema, se refiere a los entornos que no incluyen directamente a la persona, sin embargo, afectan su propio desarrollo. Es el caso, de los códigos legales, de las normativas sociales y las reglas de comportamiento grupales o laborales.

Finalmente, en el macrosistema se incluyen las mediaciones culturales que afectan al micro, meso y exosistema, incluyendo en este las creencias culturales y espirituales de los núcleos familiares.

Esta teoría ecológica permite constatar que, dentro de las correlaciones de los sistemas, la dimensión espiritual ostenta una relevancia en todos los entornos de la persona, siendo una fuente de influencia sobre la conducta humana y los distintos ambientes de desarrollo del individuo.

Constatar las diversas realidades en las que está inmersa la familia, suscita en algunas de ellas, la búsqueda del ejercicio de misericordia, fundamentándose en lo realizado por Jesús, con las implicaciones sociales y religiosas de la época, y cómo se hace urgente que estas mismas actitudes se traducen en la vida del creyente actual, entendiendo el verdadero significado de la misericordia, como centro de su vida.

FAMILIA COMO LUGAR DE LA MISERICORDIA

Desde la perspectiva cristiana, como lo señalaba el Papa Benedicto XVI, en el discurso del *Angelus* promulgado el 11 de junio de 2016¹, los núcleos familiares están llamados a ser una comunidad de amor y gestores de vida, compuesta por la diversidad de personas que la integran, enriqueciendo así su convivencia. Esta comunidad de amor, mencionada por Corpas, se considera entonces, como una experiencia totalmente humana que es fundamentada a través del tipo de vinculaciones generadas por

¹ Benedicto XVI, "Angelus", *L'Osservatore Romano*, año XXXVIII., no. 24, (domingo 11 de junio de 2006), http://www.vatican.va/news_services/or/or_spa/text.html

sus integrantes, en los cuales se hace central la trascendencia, capaz de transignificar, el amor y la revelación de Dios.²

Por ende, no se puede considerar a la familia como una unidad aislada, pues ya es considerada como el núcleo fundamental de la sociedad,³ espacio generador de nuevas relaciones afectivas, misericordiosas y creadora de nuevos valores éticos, sociales, económicos, que dinamizan la vida de todos los seres humanos. La familia por tanto, se convierte en la escuela y la iglesia doméstica que forma a los hijos, a las nuevas generaciones que se gestan desde el seno de la comunidad de amor.

Entonces, la familia se convierte en un escenario primordial, donde se dan las comprensiones de Dios, es el lugar privilegiado donde “[...] los padres transmiten su fe mediante su ser y su vivir como verdaderos cristianos. Cuando los hijos perciben la generosidad y el sentido cristiano de la vida, a través de las palabras y del comportamiento de sus padres y abuelos, aprenden gradualmente a seguir su ejemplo.”⁴

Es así, como se hace necesario recuperar el sentido teológico de los núcleos familiares, para la existencia de todo ser humano y de la sociedad, que dé respuesta a los distintos desafíos de la transmisión de valores, tradiciones y fe. Razón por la cual, en la familia los padres, los abuelos y los tíos, como adultos se convierten en testigos y educadores de la fe, permitiendo que toda Revelación de Dios se evidencie en la cotidianidad familiar.

Como responsables de la familia, la dinámica de relación de los adultos con los menores, se convierte en el lugar espontáneo en donde se aprende a vivir la fe, el amor, la esperanza y la misericordia, cercana y permanente en la vida de todos los miembros de un núcleo familiar específico, que puede entrar permanentemente en diálogo con otros, para construir realidades diversas y edificadoras, en concordancia con la Revelación de Dios.

De esta manera, la misericordia, como dinamismo en el núcleo familiar, permite valorar las vinculaciones de respeto, acogida, reconocimiento; además, si se dan ambientes contrarios a la construcción de la familia, la misericordia ayuda a superar dificultades, a ser conscientes del otro, a estar permanentemente en disposición de cambiar las realidades dolorosas, haciendo que esta misericordia - Eleos de Dios, se experimenta en todas las generaciones las presentes y las futuras. (Lc 1, 50).⁵

La familia como lugar privilegiado de Revelación, descubre este atributo de Dios, la misericordia, la cual se hace permanente y no se agota; esta misericordia suscita el dinamismo por lo cual, el ser humano está llamado también a hacerla vida en su propia vida, es decir, en pensamientos, palabras, sentimientos y obras. Con éste dinamismo de la misericordia, la familia se va consolidando, bajo la presencia y revelación del dinamismo Trinitario, y, si dicha misericordia se coloca como pilar de su vida cristiana, entonces la familia se convierte en el lugar donde padres e hijos se aman mutuamente, haciéndose referente permanente de lo que esperan para sí mismos, referente permanente para la construcción de la sociedad en la perspectiva del amor.

² Isabel Corpas de Posada, “La familia, experiencia humana y sacramento de salvación: Apuntes para una teología de la familia”, *Theologica Xaveriana*, núm. 159 (2006): 425.

³ Cf. Constitución Política de Colombia de 1991. Artículo 42.

⁴ Pontificio Consejo para la Familia, “Transmisión de la fe en la familia. V Congreso Teológico - Pastoral”. Seminarios, <http://www.seminariosdigital.es/content/docs/90.pdf?PHPSESSID=j72cghvhf5820vngnjr03iej3>

⁵ Cf. Lc 1, 50 Se resalta en el texto en griego el término – Eleos, (misericordia de Dios), reconocido dentro de las traducciones disponibles al español del versículo: “*Y de generación en generación es su misericordia para los que le temen.*”¹⁶⁸ Corcuera, “La formación de las virtudes teológicas en familia”.

Por tanto, sí la familia como lugar teologal incluye dentro de su formación la misericordia, la cual se traduce en solidaridad y compasión, se develará progresivamente la acción misericordiosa de Dios, pues desde el centro que es la familia, inicia todo el proceso de formación inicial en la fe, que podría decirse, se reflejará en las acciones de la humanidad.⁶

La familia transmisora de valores y aquella que establece las conductas formativas para sus integrantes, es la manifestación perfecta y permanente de Dios, asumiendo “[...] dentro de sí misma estas tres misiones: personalizar, socializar, evangelizar. Su oficio es considerado por la Iglesia como un verdadero ministerio [...]”⁷ de tal manera, que la presencia de Dios se refleja en el diario caminar, en la acción de formar, enseñar, y en la tarea de superar las problemáticas propias de la convivencia familiar, a la luz de la Revelación divina.

Como lugar, la familia es donde acontece dicha Revelación, identificándose como la comunidad de amor, a través de su vivencia personal y familiar con Dios como un Padre cercano y amoroso, aquel con quien se crean vinculaciones de igualdad, estableciendo relaciones basadas en la confianza, intimidad y abandono.⁸

Por esto, la misericordia, llega a ser el fundamento de la formación familiar, que identifica el sufrimiento, porque llega al corazón de las personas, dejando de lado la indiferencia.⁹ Esta identidad y acción, caracterizó a la familia de Jesús y fue lo que lo llevó en su convivencia y testimonio a nivel social, comprendiendo la realidad de su tiempo, donde resaltan aquellos excluidos de la sociedad los pobres y los débiles, para involucrarse en idea de cambio, haciéndolos visibles y evitando toda opresión social.¹⁰

Es importante que la familia se sienta plena al cumplir su misión como primera evangelizadora, lugar teologal privilegiado para la revelación divina, que lleva a cada integrante del núcleo familiar a vivir el dinamismo de la misericordia, en sus entornos más cercanos, con el rostro del Resucitado que se manifiesta ante quien sufre, que se hace visible en los contextos más adecuados para ejercer misericordia, no como simple compasión lastimera, sino como misericordia que es justicia, acción de colocarse en el lugar del que sufre, para experimentar su sufrimiento y dolor como propios, buscando el cambio de realidades no solo a nivel familiar sino social.

Así mismo, este dinamismo de misericordia permite el reconocimiento de la importancia en la formación en valores, convicciones, creencias, destrezas, entre otros, logrando una formación humana familiar, basada en la misericordia, convirtiéndose así, en un principio fundamental de vida que se hace presente en las relaciones humanas que se gesten en el núcleo familiar, siguiendo el modelo de convivencia mostrado por Jesús, donde era evidente su reacción de misericordia ante el sufrimiento humano.

Adoptar la misericordia como un fundamento de la formación cristiana a nivel familiar, donde se toma en cuenta a la familia como lugar teologal, permite que las nuevas generaciones se enriquezcan con

⁶ Cf. Juan Pablo II, “Carta a las familias”, N., 16, Cartas, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/1994/documents/hf_jp-ii_let_02021994_families_sp.html

⁷ Juan María Uriarte, *La Iglesia ante las transformaciones contemporáneas*, Madrid: Sal Terrae, 2013, 49.

⁸ El Abbá, es un término arameo que expresa originalmente un balbuceo, es decir, es una alocución infantil, un término del lenguaje cotidiano, una expresión de delicadeza. Por tanto, Jesús se dirige a Dios como un niño a su padre, lleno de confianza y amor, pero al mismo tiempo respetuoso y dispuesto a la obediencia. Cf. Joachim Jeremias, *Théologie du Nouveau Testament première partie* (Paris: Les éditions du Cerf, 1973), 86-88.

⁹ Sobrino, *El Principio Misericordia – Bajar de la Cruz a los Pueblos Crucificados*, 113.

¹⁰ Ibid.

este principio, transformando el entorno a través de la Revelación de Dios, permanente y cercana en la historia humana.

Por lo tanto, para cada uno está la responsabilidad de trabajar para que el mundo se convierta en una comunidad de hermanos que se respetan, que aceptan sus diferencias y cuidan el uno del otro. [...] necesitamos el compromiso de todos para construir una sociedad más justa y solidaria de verdad.¹¹

De esta manera, esa misericordia, entendida y practicada desde el núcleo familiar, se hace presente en la “[...] justicia y paz en el hogar, se inicia en el hogar y luego a toda la humanidad. Pero tenemos que empezar en casa [...],”¹² donde se aprenderá a ser misericordioso en medio de la convivencia de manera que allí permanentemente acontece la revelación de Dios, colocando en práctica el ejercicio y el dinamismo de la misericordia como base fundamental de las relaciones y formación cristiana familiar.

Pero, si la familia es el lugar teológico donde acontece la misericordia de Dios, es importante comprender qué fundamento teológico exige la comprensión de la misma acción de Dios en la cotidianidad familiar, como acción misericordiosa.

ACERCAMIENTO AL PRINCIPIO MISERICORDIA DESDE LA TEOLOGÍA BÍBLICA

La misericordia como término, se encuentra en la mayoría de los libros de la Biblia, identificando a una característica atribuida especialmente a Dios; en el caso del Nuevo Testamento, la misericordia es ejercida por Jesús, en varios de los acontecimientos que enfrentó en su ministerio público.

El término misericordia, tiene una raíz hebrea y griega, identificándose como atributo de Dios, el cual puede fácilmente verse replicado a través de las relaciones que se establecen entre los seres humanos.

Se tiene, para el Antiguo Testamento, la palabra Hesed, relacionado con actitudes de justicia, compasión y amor. Y para el Nuevo Testamento, se encuentran dos palabras en griego que enmarcan las actitudes anteriormente descritas, ellos son: Eleos y Splagnizomai, este último relacionado aún más con lo que experimenta Dios, como un sentimiento que brota desde lo más hondo de su interioridad, de sus entrañas, para acoger a aquel que sufre.

LA PALABRA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Para el Antiguo Testamento el Hesed, se relaciona con una actitud divina de amor y misericordia; en la traducción de los LXX, este Hesed se traducirá como Eleos misericordia y compasión,

De este modo: El Hesed [...] es el amor fiel y misericordioso de Dios que está prometido y por lo tanto puede ser esperado aun cuando no pueda ser reclamado. Pero dado que el hombre es infiel este amor asume la forma de gracia que perdona, a partir de la cual vendrá en última instancia la salvación definitiva de modo que el Hesed, se convierte en un término escatológico.¹³

En el caso de la traducción de los LXX, la concordancia entre Hesed y Eleos, se encuentra en las relaciones que se establecen a modo de alianza con familiares, anfitriones y huéspedes, y, aquellas un poco más lejanas, entre los amos y sus siervos.¹⁴ Lo que denota una acción más que una disposición,

¹¹ Francisco, “Ángelus pronunciado en la plaza de San Pedro, con motivo de la solemnidad de María, la madre de Dios”, XLVII Jornada mundial de la paz, http://www.vatican.va/holy_father/francesco/angelus/2014/documents/papafrancesco_angelus_20140101_it.html

¹² *Ibíd.*

¹³ Kittel, Friedrich y Bromiley, *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, 178.

¹⁴ Cf. Kittel, Friedrich y Bromiley, *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, 178.

basados en la confianza y la lealtad.¹⁵ De este modo, el Hesed estaría presente no solo como rasgo característico de Dios, sino como una actitud evidentemente humana y cotidiana, haciendo parte del establecimiento de relaciones a todo nivel.

Para el judaísmo posterior, el Hesed se relaciona con actos de amor, pero se refiere en una mayor proporción a la misericordia divina.¹⁶ El primer libro de Crónicas menciona que se da gratitud a Yahveh, porque su misericordia es eterna (1 Cro 16, 34). De esta manera, el judaísmo comprende que Dios se dona a su pueblo y que el ser humano puede depender de su Hesed en cuanto ellos mismos muestran esa misma misericordia de Dios.¹⁷

Para los autores veterotestamentarios, Dios es rico en misericordia y sus acciones no pueden ser entendidas fuera de este atributo que lo constituye en todo su ser.

“Yahvé, Yahvé, Dios compasivo y clemente, lento a la ira y rico en misericordia y lealtad, misericordioso hasta la milésima generación; que perdona culpa, delito y pecado, pero no deja impune, sino que castiga la culpa de los padres en hijos y nietos, hasta la tercera y cuarta generación” (Ex 34,6-7).

Este atributo, de la misericordia propio de Dios, se contraponen a uno de los textos del éxodo en donde se indicaba la ley del talión (Ex 21, 23 – 25), para entender que la justicia de Dios es diferente, pues se hace presente el Dios – Misericordia, en quien puede confiarse a pesar de nuestras propias equivocaciones, como signo de un amor que trasciende.¹⁸

Así, de acuerdo con Xabier Pikaza, Dios – misericordia, se muestra así mismo como una fuente plena de amor, con características que pueden entenderse más hacia la dimensión maternal que paternal. Un amor que brota de sus entrañas o lo que se identifica como el vientre materno (rehem). Dado que Dios ama con esa ternura propia de la madre y brindará un cuidado inagotable al fruto de sus entrañas.¹⁹

Bajo esta comparación con el amor materno, permite determinar que la misericordia es un sentimiento que no se agota, que permanece, pues Dios es inagotable en misericordia, encontrándose al principio y al final de todo aquello que ha sido creado y no como una respuesta al comportamiento humano.²⁰

Por ello, esta misericordia es incondicional, ilimitada, permanece de generación en generación, independientemente de las acciones realizadas por el hombre, de lo bueno o lo malo; no es una respuesta condicionada, sino una manifestación de vida en el ser humano, que sigue extendiéndose cuando la permea a través de todas sus palabras, pensamientos y obras.

La palabra misericordia resulta más limitada en el Antiguo Testamento, que en el Nuevo Testamento, pues si para el Antiguo es un atributo de Dios, en el Nuevo es una exigencia para el ser humano.

LA PALABRA EN EL NUEVO TESTAMENTO

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ Pikaza, *Diccionario de la Biblia: historia y palabra*, 651.

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.*

En el caso del Nuevo Testamento, el término misericordia, se puede equiparar al sentido de la compasión, se designan a través de la utilización de Eleos, el cual se emplea para referirse a la “[...] actitud que Dios exige del hombre,”²¹ como por ejemplo lo citado en Mt 23, 23.

Como se había mencionado anteriormente, la misericordia es relacionada con el término *splanchnizomai*, es utilizado en textos, parábolas como el buen samaritano (Lc 10, 25 – 37)

La misericordia, se entiende como aquella respuesta de gratitud proveniente de todos ser humano, comunidad, en la medida en que ella se vuelve hacia los necesitados de misericordia, mostrando de esta manera su solidaridad con ellos, poniendo a disponibilidad los carismas personales, sociales, comunitarios de los que se dispone. Dios espera del ser humano, que su vida sea un permanente ejercicio de Misericordia, pues, al ser una experiencia gratuita, nunca puede ser exigida por aquél que la espera. Toda misericordia humana, implora ser saciada por la misericordia divina, que se revela de manera permanente e inagotable.

Es por ello que la misericordia es la que hace viable el camino del amor de Dios que quita cualquier atadura, renueva la dignidad humana, construye caminos y permite desarrollar la vida de los seres humanos de manera plena, según la más genuina tradición bíblica, evangélica y eclesial.

El principio de misericordia promueve una nueva mirada al otro herido y vulnerable, pero no sólo a él, sino también al que se hace “prójimo” y actúa desde su interioridad conmovida, reproduciendo en su actuar la divinidad misma que se abaja y humaniza.²²

Esta misericordia, se humaniza en el Nuevo Testamento, al centrarse en la persona de Jesús²³ haciendo este mensaje mucho más universal e incluyente, en donde Dios también es identificado como Padre misericordioso, siendo Jesús esa misericordia plenamente encarnada. Es decir, un padre materno que da consuelo a toda la humanidad.²⁴

Un Dios evidentemente cercano, con una apertura al consuelo de los seres humanos, una misericordia que se hace tangible a través de lo manifestado por Jesús, fundamentándose en sus acciones, cercanas a los contextos de vida y logrando que el ser humano transparente la revelación de Dios de generación en generación.

Igualmente, para el caso del Nuevo Testamento, una de las primeras tradiciones sobre la misericordia, llevada a la puesta por escrito, fue la paulina; razón por la cual, no se hace desconocido que Pablo identifica a la misericordia, con los sentimientos maternos y paternos presentes en la realidad de Dios.

Pablo ha definido a Dios como Padre misericordioso, es decir, consolador: es Aquel que nos ama y por amor, por su gran misericordia, nos ha ofrecido el don de su propio Hijo. Este Dios de consuelo (a quien el texto llama Padre y no Madre, porque así lo exige la tradición social de aquel tiempo) es más Madre que Padre. Llegando al límite de su experiencia, fundando su vida en el Dios de Jesús, Pablo descubre que ese Dios, Padre de consuelo, tiene aspectos que podemos evocar como femeninos: es aquel que nos consuela en Jesús, dándonos lo más grande que tiene, su propio Hijo.²⁵

²¹ *Ibíd.*

²² Garriga, *El principio misericordia y la pastoral juvenil en la posmodernidad*, 75 – 76

²³ Pikaza, *Diccionario de la Biblia: historia y palabra*, 653.

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ *Ibíd.*

De esta manera, el término misericordia como tal, no se parte de algo exclusivo para los evangelios, pues desde inicio de las primeras iglesias, ya se comprendía este atributo de Dios, en la persona de Jesús.

Como se conoce las tradiciones escritas paulinas se hacen presentes hacia los años 50, anteriores a la puesta por escrito de la tradición evangélica, quienes inician su literatura en el año 70 aproximadamente. El Evangelio de Lucas (80 – 85 d.C), la misericordia se relaciona con los términos “Eleos” y “splanchnizomai”, este último término, permite identificar una misericordia – compasión, que hace que Jesús manifiesta un dolor de “entrañas”. Lucas, hace una utilización concreta del término “splanchnizomai”, en el relato que se encuentra en Lc 7, 11 – 17.

La importancia de la utilización del verbo “splanchnizomai” en este texto lucano, permite una mejor aproximación a la significación de la misericordia de Dios y la manera como Jesús la llevaba a la realidad de los seres humanos, en este caso de una mujer viuda.

Jesús se compadece, Jesús mira, ve y se compadece, nadie le ha pedido nada. Es como un relato de vocación inverso donde el mirado es el propio Jesús, al que unos ojos le ruegan piedad. Nos dice el texto que se le estremecen las entrañas, esplanchnisthe, lo que resulta curioso dada la tendencia lucana a evitar la relación de sus sentimientos.

La apropiación de realidades de estos dos actores, Jesús y la viuda, que intervienen en el relato, permite observar en el encuentro y reconocimiento, una transformación de vida a través del ejercicio de la misericordia; de una mujer excluida de la sociedad, posiblemente en riesgo de abandono y desprotección, vulnerable, es destinataria de una de las acciones más profundas y puras de Jesús, el estremecer de sus entrañas, para el cambio total de una realidad.

El prójimo que, en el texto de Lucas, estaba representado en una mujer, puede tomar el rostro de cualquier ser humano, pues la aplicación y ejercicio de misericordia, es común a toda la humanidad y en todos los contextos en donde ejerza su vida. Haciéndose cada vez más cercano y aplicable a las realidades históricas recientes, en donde los seres humanos permiten y se abren a la revelación constante de Dios en la historia y en su propia historia, a través del dinamismo de la misericordia.

Así se entiende por misericordia, el moverse hacia el otro, haciéndose partícipe de su realidad, compartiendo sus mismos sentimientos, ofreciéndole la posibilidad que, desde su dolor, su realidad pueda cambiar como signo de esperanza. La misericordia no es solo la compasión, es apropiarse del otro, de su historia, permitiendo que esta se haga vida permanentemente en la vida de los seres humanos.

EL PRINCIPIO MISERICORDIA COMO PRINCIPIO DE FORMACIÓN EN LA FAMILIA

La misericordia se experimenta en las instancias de vida del ser humano, de acuerdo a lo expuesto no solo por Jon Sobrino, sino por la espiritualidad de la misericordia. Esta misericordia es un completo reconocimiento al sufrimiento del otro, y una invitación permanente a colocarse en el lugar de quien sufre, logrando cambiar su realidad.

Es, también, descubrir la Revelación de Dios, a través de la misericordia y de uno de los momentos principales de la misma como lo fue el misterio pascual. Esto se hará posible, en gran medida a la adopción del principio de misericordia como núcleo de la formación cristiana a nivel familiar, lo que lleva a ver la familia desde una comprensión distinta, que lleve a su consolidación, dada la influencia que este núcleo familiar tiene en la vida de todos los seres humanos.

La consolidación familiar, depende principalmente de la cotidianidad familiar propia de cada núcleo familiar y de la dinámica de vivir en familia; de ello dependerá el futuro de la familia, de las posibilidades

de vincularse en amor, desde las relaciones de pareja y con las nuevas generaciones de seres humanos, con total liberalidad.²⁶

Las relaciones que se gestan en la familia, favorecen el beneficio colectivo de todos los integrantes de la familia. No hay que desconocer, que las relaciones de la pareja, y aquellas que se establecen con los hijos, están mediadas por el amor, pero como Ana Irene del Valle señala, estas no solo dependen de las personas como tal sino de las posibles contradicciones propias de cualquier cotidianidad.²⁷

Así pues, en la familia se toman en cuenta las relaciones y cada uno de los contextos de convivencia, procreación y formación de los hijos que favorecerá la enseñanza y puesta en práctica del principio de misericordia dentro de la cotidianidad familiar. Por tanto, la inclusión de la práctica de la misericordia en el contexto familiar, es una opción en la cual la misericordia será una respuesta adecuada ante las necesidades del mundo actual, convirtiéndose en una reacción al sufrimiento de los otros en cualquier entorno.²⁸

Entonces, la misericordia como principio formador de la familia, permite ser el centro de su cotidianidad, llevando en situaciones de vida, a sus miembros a conmovirse

“desde las entrañas”, ante el mundo que sufre, dejando de ser una realidad lejana para convertirse en un estilo de vida que permite la apertura de la Revelación de Dios en la historia humana y la identificación de la realidad del prójimo.

LA ESPIRITUALIDAD DE LA MISERICORDIA EN LA FAMILIA

Si la misericordia es el atributo de Dios, entonces es a través del amor y el ejercicio de la misma como se hace más evidente en la vida del ser humano la presencia divina. Ahora bien, sí la vida del ser humano se desarrolla principalmente en la familia, es allí donde evidentemente se forma en el ejercicio de la misericordia, de acuerdo al testimonio de vida que esté presente en su núcleo familiar. Dado que, los núcleos familiares son la base de una sociedad, donde se aportan estas nuevas generaciones y los medios suficientes para desarrollar su existencia²⁹ entonces, la misericordia se hace fundamental en la formación de los miembros de la familia.

Por ello, la formación y la espiritualidad familiar, basada en la misericordia, se puede constituir en una forma de vida que responde a lo dado gratuitamente por Dios, convirtiéndose así en un llamado a la vida desde lo real, desde lo que es auténtico y verdadero, evitando se descontextualizada.³⁰

Con esta espiritualidad de la misericordia, basada en el amor y la justicia, se reconoce la Revelación de Dios en la vida de los seres humanos, Dios moviliza a la humanidad, los atrae y mueve para sí mismo, revelándose así, en toda historia humana.³¹

Esta espiritualidad de la misericordia en familia, como se ha mencionado anteriormente permite visualizar la realidad con nuevos ojos, donde el otro se convierte en alguien cercano, en un hermano, favoreciendo el salirse de sí mismo, para ir en su búsqueda. De esta manera, se traduce el actuar divino,

²⁶ Ana Irene Del Valle, “El futuro de la familia: la familia”, *Revista de pensamiento cristiano*, núm. 127 (2004):

25. <http://www.iglesiaviva.org/217/217-11-ANAIRENE.pdf>

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Sobrino, *Principio de Misericordia – Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, 68

²⁹ Julio De la Vega-Hazas, *El mensaje social cristiano*, Pamplona: EUNSA, 2007, 67.

³⁰ *Ibid.*

³¹ Pedro Casaldáliga y José María Vigil, “Espiritualidad de la Liberación”, 33, *Koinonia*, <http://servicioskoinonia.org/biblioteca/bibliodatos1.html>

en el actuar humano, pues sólo así puede entenderse a Dios, desde la vida, desde la cotidianidad, desde lo plenamente humano.³²

De esta forma, el ser humano evalúa la realidad de manera diferente, con un Dios que se manifiesta en la historia, que permea los ámbitos familiares, que acompaña, también, aquellas situaciones de calamidad, sufrimiento, dificultad. Un Dios que interviene constantemente en la vida humana, es un Dios que transforma realidades y abre todas las posibilidades para hacerlo.³³

Bajo la enseñanza de la espiritualidad de la misericordia, no se pretende desconocer las necesidades presentes en la sociedad actual, como si todo fuera color rosa, se trata de ver la doble cara de la realidad, para que así pueda identificarse una salida, una posibilidad, una alternativa, una luz, una esperanza.³⁴

La espiritualidad de la misericordia, permite una transformación de realidades y una percepción de un Dios cercano a la vida del hombre, pues Dios nunca señalará un camino a seguir, dado que forma a sus hijos con liberalidad, para que elija el camino que considere el más auténtico a su plan de vida.³⁵

La inclusión de la espiritualidad de la misericordia en los contextos familiares, permiten reflejar este atributo de Dios en su cotidianidad y en cada una de las acciones que se ejercen dentro y fuera del núcleo familiar. Pero, la misericordia es más que un sentimiento, es una actitud de vida, que se asume ante sí mismo y ante el prójimo, lo que lleva a una transformación constante de vida y de la realidad humana.

La misericordia permea cada acercamiento hacia la otra persona, cada acción que se ejerce en la cotidianidad, cada pensamiento y cada palabra dicha hacia el otro, es decir, la misericordia se entiende y experimenta desde una coherencia completa de vida.

LA FAMILIA Y LA APLICACIÓN DE LA MISERICORDIA

Al adoptar el principio misericordia como parte central de la formación familiar, hace que se reconozca a la misericordia no como cualquier caridad natural o de una filantropía motivada por alguna razón, sino de la misericordia practicada al prójimo por amor a Jesús y en su espíritu.

Esto requiere ir al otro con los ojos de la fe, como a una criatura creada a la imagen y semejanza de Dios (Gen 1,26), redimida no con oro y plata, corruptibles, sino con la Sangre preciosa de Cristo (I P 1,18); requiere participar en la vida de Dios Trino y Uno. Sor Faustina se ejercitaba en tal óptica y, su actitud ante otra persona, cuanto más le costaba relacionarse, tanto más se empeñaba en ver en ella a Cristo que le exhortaba a practicar la misericordia.³⁶

La familia favorece esta práctica de la misericordia, y esto se hace posible no sólo a través de la formación familiar, sino ante el apoyo de la atención pastoral que a nivel de iglesia se tenga a partir de este mismo principio.

³² Garriga, *El principio misericordia y la pastoral juvenil en la posmodernidad*, 75 – 76.

³³ Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga, “La espiritualidad cristiana ante el nuevo milenio”, *Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra*, 24 Simposio Internacional de Teología (2003): 244. <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/5913/1/Actas%20Simposio%20Teologia%2024%20Maradiaga.pdf>

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ *Ibíd.*

³⁶ Cf. Organización Santa Faustina, “La espiritualidad de Santa Faustina y las nuevas formas de culto a la divina misericordia”, www.santafaustina.org/biblioteca/espiritualidad.doc

Una pastoral que responda a las necesidades actuales de la familia, y que acompañe la adopción de este principio de misericordia en todas las instancias de vida. La familia adoptando estos modelos pastorales, derivará de actitudes de confianza y esperanza que permitirá al reconocimiento de la Revelación permanente de Dios. Con una profunda convicción que este principio de misericordia, será una respuesta adecuada a las problemáticas familiares presentes en la actualidad.

El conocimiento y la aplicación cada vez más profunda del principio de misericordia, permite la adopción permanente a un estilo de vida y formación familiar, en coherencia con la Revelación de Dios, y las posibilidades de aplicación pastoral que de este principio misericordia pueda ofrecerse a las familias.

CONCLUSIÓN

Para concluir, es importante volver sobre la pregunta ¿Cómo incluir dentro de la formación de la familia, el principio misericordia?, pues, de la profundización en el verdadero significado del principio misericordia, entendiéndolo más como una práctica constante en la vida de los seres humanos, alejándose de los conceptos tradicionales, para acompañar todas las instancias de vida de los hombres y mujeres, baluarte fundamental de la Iglesia y el reto permanente de dar a conocer la Revelación Divina explicitado en una sociedad más justa y fraterna.

Al fundamentar la misericordia como principio, desde un abordaje de la Sagrada Escritura, permite este acercamiento a la propuesta de Jesús, centrada en la transformación de las realidades humanas, como mensaje de esperanza y bienaventuranza, dirigido especialmente a quienes eran excluidos de la sociedad entre ellos las mujeres, los niños, las niñas, las viudas, y aquellos que experimentaban los sufrimientos más profundos, lo que sigue siendo un reflejo constante en nuestras sociedades.

Sin este abordaje, no es posible entender el significado de esta misericordia, que exige del ser humano un constante acercamiento al sufrimiento, a colocarse en el lugar del otro y a identificarse con todo aquello que lo rodea; la misericordia es un sentimiento materno y paterno, propio de Dios y que lleva a vivenciarla en todos los contextos humanos tales como la familia, ambientes laborales y finalmente en la sociedad.

Esta nueva comprensión del sentido de la misericordia permite que la familia encuentre un recurso para afrontar las situaciones conflictivas de su cotidianidad, especialmente cuando la misericordia divina es incluida dentro de ellos, reconocida como espiritualidad y que permite manejar demandas externas o internas de las situaciones difíciles que los miembros del núcleo familiar puedan experimentar.

El acercamiento a la misericordia traza las líneas de formación familiar propuestas, que permitirán encontrar un nuevo sentido de la realidad, permitiendo una continua transformación a este nivel familiar, lo que hace que el ser humano se forme verdaderamente como un humano, capaz de reconocerse a sí mismo, de ser sensible ante los otros sin olvidar quien es, de resignificar el amor familiar y de vivir la misericordia de Dios, a través de las experiencias cotidianas que crea en sus diversos ambientes.

Sí la realidad de la familia es transformable a través de estos principios claros y propuestas pastorales adecuadas a las necesidades familiares, independientemente de los contextos sociales en donde se encuentra inmersa y al tipo de familia que se presente en la sociedad, es a través de estos núcleos familiares, que la misericordia de Dios, sigue haciéndose vida en el ser humano, resignificando su sentido permanentemente, encontrando la luz en medio de las tinieblas, experimentando como Aquel que se entregó en la Cruz y soportó una muerte de Cruz bajo una realidad completamente humana, vive y resucita para demostrar una vez más que la justicia se hace presente en la vida de los seres humanos.

Es así, como asumir la misericordia en familia, permite que la Revelación de Dios, siga haciéndose visible e incluyente, logrando así que las familias opten por soluciones acordes a su vivencia como comunidad de amor. Experimentándose desde la cotidianidad familiar, desde esa lucha por la justicia, con el compromiso que se adopta en familia, donde se evidencia su acción y su actuar en la cotidianidad.

Se rompe, igualmente con las realidades de violencia a las cuales se enfrenta la familia, que son contrarias al Evangelio del amor enseñado por Jesús, que deseaba una sociedad justa e igualitaria para todos los seres humanos, especialmente por aquellos que eran excluidos, sin importar su realidad social, política, económica, religiosa.

Pero, lo verdaderamente importante, es el bienestar que la familia debe brindar a los niños, pues esta misericordia estará presente en su formación como alternativa a las contradicciones sociales, y siendo críticos frente a la realidad a la manera de Jesús, origen y fundamento de este atributo divino que está a total disponibilidad del hombre. Son los niños quienes nacen en estos nuevos núcleos familiares, desconociendo a lo que se enfrentarán pero que siempre esperan que sus padres sean sus custodios, protectores y aquellos que garantizan una niñez feliz y plena que se traducirá en una adolescencia y adultez que les permita continuar su vida fuera del núcleo familiar que los ha acogido desde su gestación.

La Iglesia, de esta manera, se renueva de manera permanente por estos nuevos núcleos que han comprendido el sentido de la misericordia, convirtiéndose de este modo en un testimonio permanente para las generaciones futuras. Pues, hay que recordar que, así como esta misericordia es donada por Dios, cualquier ser humano, está llamado a entregarla a todos aquellos que sufren, que necesitan y que están dispuestos a encontrar esa luz plena de Cristo resucitado para continuar la construcción de su Reino, y la actualización permanente de su Evangelio de amor, de paz, de caridad, de misericordia, de generación en generación.

REFERENCIAS

Benedicto XVI. "Angelus". L'Osservatore Romano, año XXXVIII., no. 24. (domingo 11 de junio de 2006)
http://www.vatican.va/news_services/or/or_spa/text.html

Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano. Paidós Ibérica.

Casalgáliga, Pedro y Vigil, José María. "Espiritualidad de la Liberación". Koinonia.
<http://servicioskoinonia.org/biblioteca/bibliodatos1.html>

Constitución Política de Colombia. 1991. <http://www.constitucioncolombia.com/>.

Corpas de Posada, Isabel. "La familia, experiencia humana y sacramento de salvación: Apuntes para una teología de la familia". Theologica Xaveriana, núm. 159 (2006): 425 – 442.

De la Vega-Hazas, Julio. El mensaje social cristiano. Pamplona: EUNSA, 2007.

Del Valle, Ana Irene. "El futuro de la familia: la familia". Revista de pensamiento cristiano, núm. 127 (2004): 9 – 26. <http://www.iglesiaviva.org/217/217-11-ANAIRENE.pdf>

Francisco, "Ángelus pronunciado en la plaza de San Pedro, con motivo de la solemnidad de María, la madre de Dios". XLVII Jornada mundial de la paz.
http://www.vatican.va/holy_father/francesco/angelus/2014/documents/papa-francesco_angelus_20140101_it.html

Francisco. (2016) Exhortación apostólica postsinodal. Amoris Laetitia. Sobre el amor en familia.
http://www.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia_sp.pdf

Garriga González, María de los Ángeles. "El principio misericordia y la pastoral juvenil en la posmodernidad", Revista Iberoamericana de Teología, núm. 8 (enero – junio 2009): 59 – 85, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125212539003>

Juan Pablo II. "Carta a las familias". Cartas.
http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/documents/hf_jp-ii_let_02021994_families_sp.html

Kittel, Gerhard, Friedrich, Gerhard y Bromiley, Geoffrey. Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Michigan: Libros Desafío, 2002.

Organización Santa Faustina. "La espiritualidad de Santa Faustina y las nuevas formas de culto a la divina misericordia" www.santafaustina.org/biblioteca/espiritualidad.doc

Pikaza Ibarrodo, Xabier. Diccionario de la Biblia: historia y palabra. Estella: Verbo Divino, 2010.

Pontificio Consejo para la Familia. "Transmisión de la fe en la familia. V Congreso Teológico - Pastoral". Seminarios.
<http://www.seminariosdigital.es/content/docs/90.pdf?PHPSESSID=j72cghvhf5820vngnjr03iej3>

Rodríguez Maradiaga, Óscar Andrés. "La espiritualidad cristiana ante el nuevo milenio". Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 24 Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra (2003): 237 – 252. <http://dspace.unav.es/dspace/handle/10171/5913>

Sobrino, Jon. El Principio Misericordia – Bajar de la Cruz a los Pueblos Crucificados. Bilbao: Sal Terrae, 1992.

Uriarte, Juan María. La Iglesia ante las transformaciones contemporáneas. Madrid: Sal Terrae, 2013.

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) 